



Borja Satrustegui

Óleos

Obra pausada impregnada de magia

Martes 12 de Mayo

12,30 horas

Facultad de Farmacia

Campus de Cartuja s/n

**Recital poético a cargo de
Javier Benítez Láinez**

BORJA SATRUSTEGUI

Borja Satrústegui

Borja Satrústegui no es persona muy dada o los comentarios ni de su obra ni a la de otros pintores, y esto por una razón muy personal. Cada uno debe ver, e interpretar el arte desde su propia óptica, sin intermediaciones, ni orientaciones ajenas. De ahí su negativa a explicar cualquier aspecto relacionado con su pintura.

Tras un período, ya bastante lejano, de abstracción, nunca excesivamente radical, regresa a la figuración. Una figuración con tintes mágicos, oníricos, a veces un tanto surrealistas. Su pintura tiene mucho que ver con sus dos aficiones preferidas, la música y la literatura, especialmente, la poética. Aparte los retratos, que los comentaré más adelante, su creación pictórica está vinculada a la figuración. El paisaje lo utiliza como simple telón de fondo ante el que dispone personas y objetos según una secuenciación arcana, secreta. Esa, por lo menos, aparente falta de lógica hace que su pintura sea muy rica en contenido.

Y como he señalado más arriba puesto que nunca desvela las claves de sus obras queda a la libre imaginación del visitante la interpretación de lo que contempla. Así una misma obra puede "leerse" de muchas formas. En clave de humor, en clave irónica, filosófica o novelada. Dependerá de la situación anímica de cada uno en cada momento. Su quehacer es lento y pausado, pensando cada aspecto del cuadro. Aun cuando a veces no utiliza boceto previo, el conjunto y los detalles han sido meditados largamente, durante semanas o meses.

De sus bodegones, figuras y composiciones se desprende una cálida sensación de serenidad y distanciamiento, incluso en la figuración más ilógica o disparatada. Bajo una apariencia bronca, siempre, en Borja Satrústegui aflora la ternura y la compasión.

Sus colores parten siempre de unos pocos pigmentos. Su habilidad y destreza en el oficio convierte esos pocos colores en muchos tonos. No se puede decir que sea un pintor de gama corta en cuanto al color. Este sin embargo casi nunca es puro. Siempre se mezclan unos con otros, apareciendo sobre la tela multitud de sensaciones.

Al mismo tiempo sus composiciones aguantan cualquier examen. Prefiere la asimetría a la cuadrículización. La línea oblicua a la verticalidad, la luz a la oscuridad. Los tonos apagados a los brillantes, a los netos. Al fin, cuando lentamente deja el pincel queda un cuadro perfectamente armonizado en cada uno de sus aspectos. Es obra que se sostiene, en el argot artístico. No se cae por ninguno de los múltiples lados que posee.

No conviene olvidar su faceta de retratista. Alejado de su pintura personal, el retrato de Borja está inmerso, a veces, en el más puro expresionismo. Antes de iniciar una sesión de retrato estudiará minuciosamente la orientación y calidad de la luz. El ambiente del local y las características del modelo. A pesar de su habilidad en este oficio siempre actúa con la meticulosidad del principiante. Una vez que todo está en su sitio y que conoce, por dentro, al modelo pinta el trabajo con una gran soltura. Sabe retratar no sólo la forma, sino también la expresión, la mirada y el gesto.

Sus personajes surgen de los fondos de sus telas con fuerza inusitada. Sobre la pared necesitan un espacio vacío en torno, no tanto por la obra de Satrústegui como por las adyacentes. Puedo decirlo, porque lo he visto, que sus retratos anulan y oscurecen a otros que se aventuran en sus inmediaciones. Sólo la firma los relaciona con aquella obra salida de su mano pero producida por su imaginación. Sus retratos no son ni poéticos, ni apacibles, ni literarios. Son de un expresionismo puro y duro, siempre, naturalmente, que el modelo ayude en ello.

Este pintor se merece una atención especial. Su obra, escasa, no facilita este conocimiento, así como sus raras apariciones en circuitos comerciales. Sin embargo la calidad de su trabajo no tiene nada que ver con su mayor, o menor, conocimiento por parte del público. Los que le conocemos sabemos apreciar su arte.